



Angiología

www.elsevier.es/angiologia



NECROLÓGICA

Dr. Edouard Kieffer



Edouard Kieffer, quien murió el 18 de febrero de 2014, había sido durante años el mejor embajador de la cirugía vascular francesa en el mundo. Cirujanos de todos los continentes visitaron al Prof. Kieffer en el Hospital de la Pitié-Salpêtrière, y eran testigos de su capacidad de completar en un día de trabajo un parte operatorio que a la mayoría se les antojaría imposible de realizar.

Aunque la cirugía vascular había sido desarrollada por los cirujanos franceses de la generación anterior (Dubost, Oudot, Kunlin), la cirugía vascular estadounidense estuvo a la vanguardia de nuestra especialidad en los años ochenta. Durante esta década Edouard, que hablaba con fluidez el inglés, representa lo mejor de la cirugía vascular francesa a las audiencias de Europa y de Estados Unidos. En Francia desempeñó durante su mandato como presidente del Departamento de Cirugía Vascular en la Pitié-Salpêtrière todos los papeles de liderazgo profesional abiertos a un notable cirujano académico.

Lo conocí en Barcelona en 1980, cuando ambos estábamos invitados a una reunión organizada por J.M. Capdevila, el decano de la cirugía vascular española. Comparamos notas sobre nuestras primeras experiencias con la cirugía de la arteria vertebral. Y a partir de este encuentro inicial nos hicimos amigos, viajamos a reuniones vasculares en 3 continentes, pasamos vacaciones juntos, en familia, y compartimos tiempo de quirófano en París y en Detroit. En 1986 fundamos la revista *Annals of Vascular Surgery*, que tuvo proyección internacional y que abrió una avenida de comunicación para la cirugía vascular francesa en Estados Unidos. Una cosa buena acerca de los inicios de los *Annals* era que necesitaba frecuentes viajes entre Detroit y París; el inconveniente fueron las largas horas de trabajo necesarias para traducir los trabajos, ya que publicábamos simultáneamente la revista en inglés, en francés y en español. La labor de este duro trabajo estaba agravada por la caótica oficina de Edouard, con altas pilas de radiografías, manuscritos, diapositivas, documentos quirúrgicos y los historiales médicos en lugares solo conocidos por él. Seis años después publicamos un libro que resumía nuestra experiencia con la cirugía de los troncos supraaórticos, arterias carótidas y vertebrales. Escribimos este libro en 2 semanas de aislamiento total en un lugar retirado.

Siempre dábamos prioridad en nuestros encuentros a la discusión de las complicaciones que habíamos encontrado. Era una especie de diálogo para «mostrar y contar lo que-no-hay-que-hacer». Rememorando ahora, creo que esta fue la mejor parte de nuestra conversación quirúrgica. De nuestro tiempo compartido en los quirófanos admiré su destreza, su economía de movimientos y su compostura cuando se producían catástrofes imprevistas. En su vida social mostró disgusto por todo lo que oliera a sentimentalismo o bombo: cualquier olorcillo de ello era espantado con un comentario despectivo, un rasgo que no le granjeó las simpatías de gente vanidosa o teatral.

Su asombrosa capacidad para el trabajo fue interrumpida solo temporalmente por una operación de bypass corona-

rio de la que tuvo una difícil recuperación. Luego volvió a trabajar a su ritmo intenso de costumbre. Más tarde, por desgracia, una catastrófica serie de acontecimientos neurológicos terminó con su carrera quirúrgica. A día de hoy, sus importantes contribuciones a la cirugía de la aorta toracoabdominal y las arterias vertebrales permanecen igual.

Digo adiós a un amigo que fue parte integral de mi carrera quirúrgica, celebrando su tenacidad, su maestría quirúrgica, su brillantez intelectual y su sentido negro del humor.

Ramón Berguer
Ann Arbor, Michigan, Estados Unidos